

SAN FRANCISCO DE PAULA.

SAINT FRANÇOIS DE PAULE.

MURILLO.

(Alto: 1,05 — ancho: 1)

Hay en la historia de la Iglesia un hecho que mejor que otro alguno marca el carácter especial de la misericordia divina, siempre solícita con la civilización hija del cristianismo. Este hecho es la perpetua subsistencia de la autoridad dogmática de la Santa Sede á pesar de las turbulencias y disensiones que han conmovido al mundo católico y á despecho de la esclavitud misma que oprimió en tiempos infelices á los Vicarios de Jesucristo. La autoridad de la primera Silla puede ser combatida y negada; pero su luz no falta nunca: invariable como la estrella polar, la lumbrera apostólica permanece radiante é inmóvil en el eje de la tierra, y la humanidad girará siempre en torno de su claridad imperecedera.

Adulto apenas el siglo XV, ofrecía ya síntomas visibles del espíritu inquieto y aventurero que había de distinguirlo lanzándose temerario en brazos de un gran cisma. Este gran cisma, producido en Occidente por la ambición de los príncipes y la arrogancia de los pueblos, y perpetuado en gran parte por las rivalidades de las Iglesias nacionales, daba á la cristiandad el inaudito escándalo de dos antipapas disputando el supremo pontificado al único Papa legítimo, y Dios que había prometido su asistencia á la fundación de su Unigénito hasta la consumación de los siglos, ponía fin á estas dolorosas escisiones con la abdicación del Papa legítimo y la destitución de los dos intrusos. Martino V era libremente elegido por el Sacro Colegio y restablecía la paz y la unidad de la Iglesia.

No brillaba menos el orden admirable de la Providencia respecto de los otros grandes males que á la sazón affligían al universo cristiano. Con los desórdenes inseparables de aquella época de revoluciones y anarquía, con el sistema de corrupción é intrigas empleado por los soberanos, la disciplina eclesiástica había caído en una relajación completa. Los ministros del Dios que ama la pobreza y la santidad nunca dejan de contagiarse cuando se adhieren á las cosas del siglo. El preste había visto deslustrarse su cándida vestidura sacerdotal al contacto de los grandes y poderosos; sus costumbres se habían depravado en la atmósfera de disolución de las cortes, en el trato y conversación de los poetas escépticos, sabios y sofistas. La codicia y la concupiscencia manchaban el santuario. Estaba la Europa atravesando aquel período interesante y terrible que había de finalizar en el renacimiento del materialismo pagano. Nuevas ideas, nuevos instintos, nuevos deseos atormentaban á las naciones todas del mundo civilizado. La raza humana devorada por su sed de ciencia, llena de actividad y ansiosa de libertad, había roto el vínculo de la autoridad religiosa, única que por de pronto le era molesta. Reformar la Iglesia, reformar la religión y lanzarse en pos de un progreso indefinido y quimérico, repudiando como insuficiente la enseñanza católica y buscando nuevas vías de desahogo á la fermentación del espíritu de innovación, eran las aspiraciones de los hombres grandes de la época. El concilio de Constanza intentó la reforma eclesiástica: Juan de Hus y Jerónimo de Praga intentaron la reforma religiosa. En ambas tentativas salió la autoridad triunfante; pero ni la del Papa pudo impedir que las nuevas doctrinas acerca del gobierno de la Iglesia se propagaran y echaran hondas raíces en todas las cortes católicas, ni pudo estorbar el imperio que la reforma religiosa popular, sofocada con fuego en los hogueras de Juan de Hus y de su discípulo, y luego con sangre en Boemischbrod, levantase la cabeza mas tarde y con mayor pujanza en Wittemberg.

A la gran revolución que en instituciones, en opiniones, en filosofía, en literatura y en artes iba á realizar el siglo XVI, no combatida por el poder espiritual ni por el temporal, antes favorecida por ambos, caminaba la Europa,

L'histoire de l'Église présente un fait dominant qui mieux que tout autre caractérise et marque d'un cachet particulier la sollicitude avec laquelle la miséricorde divine veille constamment sur la civilisation, fille du christianisme. Ce fait c'est le maintien de l'autorité dogmatique du Saint-Siège, qui subsiste et se perpétue au milieu des troubles et des dissensions qui ébranlèrent le monde et malgré la captivité même qui frappa, à des époques malheureuses, les Vicaires de Jésus-Christ. L'autorité de la haute chaire catholique peut être combattue et peut être niée: mais sa lumière ne fait jamais défaut: invariable comme l'étoile polaire, le PHARE apostolique demeure resplendissant et inébranlable sur l'axe de la terre, et l'humanité accomplira éternellement ses révolutions autour de ses feux impérissables.

Le XV^m siècle grandissait à peine que l'on voyait se révéler déjà les symptômes de l'esprit inquiet et aventureux qui devait le distinguer et le jeter aveuglement dans les bras d'un grand schisme. Ce grand schisme produit en Occident par l'ambition des princes et l'arrogance des peuples, et secondé en grande partie par les rivalités des Églises nationales, donnait à la chrétienté le scandale inouï de deux antipapes disputant le pontificat souverain au seul Pape légitime; et Dieu qui avait promis son appui à l'Église fondée par son Fils Unique jusqu'à la consommation des siècles, mettait fin à ces douloureuses divisions par l'abdication du Pape légitime et la déposition de ses deux compétiteurs: Martin V était élu librement par le Sacré Collège et rétablissait la paix et l'unité de l'Église.

Cependant l'ordre admirable de la Providence éclatait d'une manière non moins manifeste dans le soulagement des grandes calamités qui affligeaient en ce temps-là l'univers chrétien. A la suite des désordres inséparables de cette époque de révolutions et d'anarchie, et par effet du système de corruption et d'intrigues mis en œuvre par les souverains, la discipline ecclésiastique était tombée dans un complet relâchement. Les ministres du Dieu qui recommande la pauvreté et la piété cèdent fatalement à la contagion lorsqu'ils s'éprennent des intérêts du siècle. Le prêtre avait vu se ternir la blancheur de sa robe sacerdotale au contact des grands et des puissans de la terre: ses mœurs s'étaient dépravées au sein de l'atmosphère pleine de dissolution des cours, et dans le commerce et la conversation des poètes sceptiques, des sages et des sophistes. L'avarice et la concupiscence souillaient le sanctuaire. L'Europe traversait cette période émouvante et terrible qui allait aboutir à la renaissance du matérialisme païen. De nouvelles idées, de nouveaux instintos, de nouveaux desirs tourmentaient partout les nations du monde civilisé. Dévorée par la soif de la science, pleine d'une ardente activité et avide de liberté la raison humaine avait brisé le lien de l'autorité religieuse, la seule qui la gênât. Réformer l'Église, réformer la religion et se lancer à la poursuite d'un progrès indéfini et chimérique, en repudiant comme insuffisant l'enseignement catholique et en cherchant de nouveaux débouchés à la fermentation de l'esprit d'innovation, telles étaient les aspirations des grandes intelligences de l'époque. Le concile de Constance tenta la réforme ecclésiastique: Jean de Hus et Jérôme de Prague tentèrent la réforme religieuse. L'autorité sortit triomphante de cette double épreuve, mais tout l'ascendant du Pape fut impuissant à empêcher les nouvelles doctrines sur le gouvernement de l'Église de se propager et de jeter de profondes racines, et l'empire voulut en vain étouffer la réforme religieuse, devenue populaire, par le feu sur les bûchers de Jean Hus et de son disciple, et ensuite dans le sang à Boemischbrod: elle releva la tête plus tard et prit un nouvel essor dans les murs de Wittemberg.

La grande révolution que le XVI^m siècle allait accomplir dans les institutions, dans les croyances, dans la philosophie, dans la littérature et dans les arts, se préparait encouragée loin d'être combattue par la double influence du pouvoir spirituel

cuando nació al mundo San Francisco de Paula. En el orden físico como en el intelectual y moral, tiene cada veneno su antídoto. Los enemigos más formidables del principio católico y de cuanto él había creado, no eran ni los concilios de Constanza y Basilea, ni la pragmática de Carlos VII, ni los furibundos Husitas; iban paulatinamente surgiendo en el mismo seno de la Iglesia romana, y eran todos los idólatras de la clásica antigüedad que rodeaban al pontificado: é iban á serlo los cardenales eruditos y sensuales, los filósofos epicúreos y platónicos, los juriconsultos regalistas, los poetas licenciosos que á su sombra florecerían después.

Por eso brillaron en San Francisco de Paula todas las virtudes y méritos opuestos á los grandes vicios y errores de su siglo. Dios que había suscitado á Atanasio contra Arrio, á Basilio contra Eunomio, á Gregorio contra Juliano, á Cirilo de Alejandría contra Nestorio, á Gerónimo contra Elvidio, á Agustino contra Pelagio, á los Dominicos y Franciscanos contra los Albigenses, á Bernardino de Sena y á San Vicente Ferrer contra los Husitas, supo desvirtuar y neutralizar con el esplendor de las heroicas virtudes de Francisco de Paula el escándalo de la *Reforma*, inaugurada el año mismo de su nacimiento en la hoguera en que fué quemado Gerónimo de Praga. Apareció el santo fundador de los *Mínimos* armado con el voto de virginidad cuando iba á levantarse un soberbio y falso *reformador* seduciendo y arrancando de sus claustros á las vírgenes desposadas con Jesucristo; abrazó la pobreza, en vísperas de alargar aquel insaciable avaro su mano codiciosa al venerando tesoro de las iglesias y monasterios; amó la humildad y la ensalzó en todos los actos de su vida como virtud suprema hija primogénita de la caridad, cuando iba aquel apóstata movido por su desapoderado orgullo á rebelarse contra el romano Pontífice; practicó la piedad mas acendrada, la caridad mas ardiente, la abstinencia mas rigurosa, la modestia mas perfecta, estando la sociedad europea en los podrosos, digámoslo así, de un aborto diabólico, de un Lutero, que iba á entronizar el nuevo credo en cuya virtud todo el Occidente se había de convertir en campo de batalla; los mismos muertos iban á ser provocados á guerra despojándolos de sus sufragios los vivos; la penitencia iba á ser escarnecida é iba á imperar en la Iglesia *reformada* el fatalismo musulmán, con vilipendio de la autoridad de los concilios y doctores.

Esta fué la grande y magnífica misión que trajo á la Europa del décimoquinto siglo el humilde frailecillo cuya figura quiso perpetuar el pincel del piadoso pintor sevillano en el lienzo que aquí veis.

El Santo, que fué uno de los muchos modelos de humildad y caridad cristiana producido por la Iglesia católica, si bien no uno de los menos acabados y perfectos, está admirablemente caracterizado en esta producción. Su cuerpo inclinado y como rendido al dulce peso del amor y de la gratitud, la ingenua y afectuosa expresión de su semblante, sus ojos fijos en el santo y celeste prototipo de caridad, que fué como la noble divisa de su naciente instituto, indican claramente el consorcio íntimo de aquellas dos virtudes, de las cuales se dice con razón que derivan la una de la otra, esto es, la humildad de la caridad, como la ceniza del fuego ¹.

Pertenece este cuadro al segundo estilo de Murillo y lleva en el Real Museo el núm. 173.

et du pouvoir temporel. L'Europe y marchait rapidement, lorsque Saint François de Paule vint au monde. Dans l'ordre intellectuel et moral de même que dans l'ordre matériel tout poison a son antidote. Les ennemis les plus redoutables du principe catholique et de tout ce qu'il avait créé, ce n'étaient ni les conciles de Constance et de Basile, ni la pragmatique de Charles VII, ni les déclamations furibondes des Hussites: c'était du sein même de l'Église romaine qu'on les voyait sortir successivement: c'étaient tous les admirateurs fanatiques de l'antiquité classique qui entouraient le pontificat: c'étaient les cardinaux érudits et sensuels qui allaient le devenir, les philosophes disciples d'Épicure et de Platon, les juriconsultes ardents défenseurs des privilèges de la couronne, les poètes licencieux qui devaient fleurir plus tard à son ombre.

Ces circonstances allaient donc faire briller dans Saint François de Paule le contraste éclatant de toutes les vertus et de tous les genres de mérite opposés aux vices et aux erreurs signalés de son siècle. Dieu qui avait suscité Athanase contre Arrius, Saint Basile contre Eunomius, Saint Grégoire contre Julien, Cyrille d'Alexandrie contre Nestorius, Jérôme contre Elvidius, Saint Augustin contre Pélage, les Dominicains et les Franciscains contre les Albigeois, Bernardin de Sienne et Vincent Ferrer contre les sectateurs de Hus, Dieu voulut confondre et détruire devant l'éclat des vertus héroïques de François de Paule le scandale de la *Réforme*, inaugurée l'année même de sa naissance sur le bûcher où fut brûlé Jérôme de Praga. Le saint fondateur des *Mínimes* parut armé du vœu de virginité au moment où un faux *réformateur* allait se lever pour séduire et arracher de leurs cloîtres les vierges, épouses de Jésus-Christ: il embrassa la pauvreté à la veille du jour où cet avare insatiable étendait sa main cupide sur le trésor vénérable des églises et des monastères: il aime l'humilité et l'exalta par tous les actes de sa vie comme la vertu suprême, fille aînée de la charité, lorsque ce grand apostat, cédant à l'impulsion de son orgueil effréné, allait se révolter contre le Pontife romain: il pratiqua la piété la plus fervente, la plus ardente charité, l'abstinence la plus rigoureuse, la modestie la plus parfaite lorsque la société européenne était en travail, qu'on nous passe l'expression, d'un enfantement de l'enfer, de l'enfantement d'un Luther qui allait proclamer le nouveau credo dont les effets immédiats devaient être d'embrâser l'Occident tout entier converti en un vaste champ de bataille, de troubler le repos des morts mêmes en les dépouillant des suffrages des vivants, de faire du Sacrement de la pénitence l'objet de la dérision publique, et de donner l'empire dans l'église *réformée* au fatalisme musulman insultant à l'autorité des conciles et des docteurs.

Ce fut-là la grande et magnifique mission qu'apporta à l'Europe du quinzième siècle l'humble moine, aux formes grêles, dont l'image a été conservée et immortalisée par le pinceau et la piété du peintre de Séville sur la toile que l'on voit ici.

Le Saint qui fut un des nombreux modèles d'humilité et de charité chrétienne que l'Église catholique a produits, et peut-être l'un des plus consommés et des plus parfaits, est admirablement caractérisé dans ce tableau. Le corps penché et comme affaissé par le doux faix de l'amour et de la reconnaissance, l'expression ingénue et bienveillante de la physionomie, les yeux fixés sur le saint et céleste prototype de la charité, qui servit en quelque sorte de noble devise à son institution naissante, tout y révèle clairement l'union intime de ces deux vertus, dont on a dit avec raison que l'une procède de l'autre, l'humilité de la charité, comme la cendre du feu ¹.

Ce tableau appartient au second genre de Murillo et porte au Musée Royal le num. 173.

¹ Expresion de San Buenaventura.

¹ Expression de Saint Bonaventure.

REAL MUSEO DE MADRID



MURILLO, protó

Litog^a de J.J. MARTINEZ, Editor. Desengañu 10. Madrid.

SOULANGE TESSIER litog^a

SAN FRANCISCO DE PAULA.

